

Job 17

Discerniendo el Plan de Dios

Los verdaderos testigos del Señor (los que tienen testimonio), son los que tienen vestido de cilicio, arrepentimiento. El arrepentimiento genuino nos hace ver a Mashíaj (Jesús) mientras avanzamos en la batalla que nos lleva a un juicio, en el cual ya somos culpables, por lo que necesitamos un abogado que nos salve. Debido a que nos acogemos (nos arrepentimos) recibimos justicia.

Job es un caso que simboliza lo que deben vivir sus testigos alrededor del mundo.

La guerra.

Los escogidos entran en una guerra en la que son rechazados y perseguidos a causa de la justicia, hasta reconocer que son pobres de espíritu y limpiados de la maldad de su carne (Mt.5). Durante esa guerra, el viejo hombre morirá crucificado (poco a poco) sin que le quede nada de esa naturaleza caída. Al que venciere, se le dará a comer del árbol de la Vida (Mashiaj [Jesús]), el que estaba en medio del paraíso, es decir, volver al origen, alcanzar la vida y el entendimiento que un día nos fue quitado por el adversario a causa del pecado.

Llamado a ser Testimonio.

Discernir los tesoros de Job es posible por la Gracia, para aquellos que han sido llamados fuera del entenebrecimiento y puedan creer (2 Cor. 4:4). De manera que ya no solo escuchamos la voz de Dios, sino que también podemos verlo. Una muestra de ello es que no vuelvo al camino por donde andaba cuando no tenía a Dios (Job 16:22).

Durante la guerra cruzaremos muchas experiencias que en un principio no entendemos, pero serán un testimonio de firmeza y templanza para otros que nos observan, y es allí cuando logramos entender el propósito de la experiencia.

¿Cómo opera el adversario?

V1. “Mi aliento se agota”. Si no entrego la carne a Yeshúa HaMashíaj (Jesucristo), no podré mantener mi vida espiritual. Sin su aliento me asfixio, no puedo vivir, pero si corro al abogado, Él da el aliento de vida, por eso me puedo mantener firme.

La batalla espiritual es diaria, no da tregua (2 Sam 17) y durará hasta que Él vuelva. El enemigo sabe que le queda poco tiempo y no lo pierde, por eso debemos reconocerlo y no ignorar sus maquinaciones.

2 Cor. 2:11.

“para que no seamos engañados de Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones.” (JBS)

Él dice que la carne le pertenece, por eso su objetivo es lograr que la carne se exalte. Esa presión de las tinieblas es lo que asfixia al justificado.



¿Cómo se gana la batalla?

En momentos de asfixia:

- No busques la patrulla porque todos éramos culpables sin justificación. Busca la ambulancia, corre a las rodillas a suplicar ayuda al Salvador (en arrepentimiento), porque Él es el único que puede reprender al adversario.
- *V4. “Porque a estos has escondido de su corazón la inteligencia;”* Salir del entenebrecimiento es recibir el regalo de la inteligencia, el cual me permite entender el poder espiritual de Mashíaj (Jesús)(Prov. 4:5-9).
- *V11. “Pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón.”*

La batalla inicia en la mente, por eso todos los días debo examinar si hay pensamientos que no son de provecho y arrancarlos de su lugar, para que sean establecidos los de Dios. De esta manera, puedo crecer y ganar la batalla mental gracias a los buenos anhelos de Dios en mi corazón.

Así como el adversario no pudo corromper el corazón de Mashíaj (Jesús) en el desierto, tampoco podrá corromper el tuyo si está siendo gobernado por Él.

V14. “A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú”. Cuando mi proceder es corrupto revelo que todavía mi corazón necesita trato. Si estoy siendo dirigido por Mashíaj (Jesús), yo aprendo a dar la batalla de acuerdo al gran testimonio que el Señor ha sellado en mi corazón. Así, mi mente se adapta a un proceder limpio, aunque antes era corrupta.



Invitación

Si todavía tengo batallas en la mente, debo reconocer que mi corazón necesita una transformación para comprender que debo tomar mi cruz y seguir a Mashíaj (Cristo). Es necesario entender que el escarnecedor se manifiesta, y al suceder esto, yo tengo que correr a la Salvación y poder identificarlo. Mi esperanza es HaMashíaj (El Cristo), el salvador, si no corro a Él no voy a ver su obra.